



Cáceres reivindica su patrimonio cultural y artístico, y apuesta por el arte contemporáneo, que florece entre la piedra añeja y monumental.

El centro monumental de la **ciudad de Cáceres** está declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Sus murallas de origen almohade, defendidas por torres, cobijan un bellissimo conjunto de casas señoriales góticas y renacentistas, único por su homogeneidad.

Plasencia, a 82 km al norte de la capital, posee también un rico patrimonio monumental. De esta ciudad irradian los caminos que, culebreando por las estribaciones de Gredos, se adentran en los valles del **Jerte** y de la **Vera**, las comarcas más feraces de la provincia.

Menor en tamaño, pero no en importancia, la ciudad de **Trujillo**, sita a 48 km al este de la capital, conserva numerosos recuerdos de la época en que fue semillero de valientes descubridores, el más famoso de todos, Francisco Pizarro, conquistador del imperio inca.

Ciudad de Cáceres

Las **murallas** de Cáceres constituyen un testimonio excepcional de las fortificaciones realizadas por los almohades en España. Construidas entre los siglos XI y XII sobre basamentos romanos, aún conservan las torres de Bujaco, de la Hierba, del Horno, del Alver y Redonda, en el lienzo occidental, y las de Torremochada y de los Pozos, en el muro oriental. El arco de la Estrella es la principal puerta de acceso a la ciudad monumental.

La huella árabe se manifiesta igualmente en los restos del **alcázar**

El centro monumental de Cáceres, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, cobija un bellissimo conjunto de casas señoriales góticas y renacentistas.

y, sobre todo, en el inmenso **aljibe**, horadado en la roca viva y dotado con arcos de refuerzo. Al amparo del alcázar, junto al lienzo oriental de la muralla, se situó una comunidad judía cuya sinagoga es hoy una ermita.

La ciudad antigua se articula en torno a dos centros. En la parte alta se hallan el **palacio de las Veletas** (finales del siglo XV), que alberga el Museo Arqueológico y también el aljibe almohade; la esbelta **torre de las Cigüeñas**, del siglo XV; la **casa del Sol** (siglo XVI), así llamada por el escudo de su fachada; el **palacio de los Golfines de Arriba** (siglo XV), con su soberbia torre del homenaje; el **palacio de los Condes de Adanero**, frente a la puerta del Postigo; el de los **Marqueses de Torreorgaz**, hoy parador de turismo; y el **hospital de los Caballeros**.

La parte baja tiene como núcleo principal la sobria **concatedral de Santa María**, de estilo gótico, erigida entre los siglos XV y XVI y con numerosos sepulcros y detalles escultóricos renacentistas. En sus alrededores se alzan el **palacio y torre de Carvajal** (siglo XV), con una bella torre cilíndrica y declarado Bien de Interés Cultural en 2012; el de los **Toledo-Moctezuma** (siglo XVI), familia que se consideraba síntesis de las culturas europea y americana; la fachada renacentista del **palacio Episcopal**, obra de García de Galarza, de 1587; el **palacio de Mayoralgo**, el más grande de la ciudad monumental; el de los **Golfines de Abajo**, uno de los mejores ejemplos de arquitectura medieval y renacentista; y el palacio renacentista sede de la **Diputación Provincial**.

Entre tanta piedra e historia florece también el arte contemporáneo, concretamente en el **Centro de Artes Visuales Fundación Helga de Alvear**, y la gastronomía, con su celebración en 2015 de la **capitalidad española de la gastronomía**. La fundación Helga de Alvear muestra 2.500 piezas reunidas por Helga durante 30 años, que donó gratuitamente a la ciudad.

Extramuros, destaca la **plaza Mayor**, que antaño fue plaza de la feria y del mercado, coso taurino y lugar de celebración de torneos; en la actualidad acoge el Ayuntamiento (siglo XIX). La **iglesia de Santiago**, con notable retablo de Berruguete, la **calle gremial de los Pintores**, la **iglesia de San Juan de los Ovejeros** y el **convento de San Francisco** son otros enclaves monumentales a tener en cuenta en la capital cacereña.

Plasencia

Situada a orillas del río Jerte, donde las últimas estribaciones graníticas de la sierra de Gredos se funden con la vieja penillanura extremeña, la histórica ciudad de Plasencia conserva en su casco

Las murallas de Cáceres, construidas entre los siglos XI y XII, constituyen un testimonio excepcional de las fortificaciones realizadas por los almohades en España.

viejo interesantes edificios renacentistas, entre los que destaca la **catedral Nueva** (siglos XV-XVII), con arquitectura de Diego de Siloé y Gil de Hontañón, pinturas de Francisco Ricci, retablo de Gregorio Fernández, altar de los hermanos Churriguera y forja de Juan Bautista Celma (finales del XVI).

Otros monumentos notables son la **catedral Vieja**, románica (siglos XIII-XIV), de Juan Francés; el **palacio Episcopal**, con elegantes patios y un ala este de genuino barroco portugués; las **iglesias de San Nicolás** (siglos XIII y XIV) y de **San Martín** (siglo XIII); el **museo Etnográfico y Textil** y el **museo de Caza**, alojado este en el palacio del Marqués de Mirabel.

A 25 km al sur de Plasencia, se halla el **Parque Nacional de Monfragüe**. Sus 17.852 hectáreas abarcan unos alineamientos de montes que flanquean el río Tajo en su confluencia con el Tiétar, y su importancia ecológica viene determinada por su flora mediterránea (encinas, alcornoques, quejigos, madroños...) y su riquísima fauna (buitres negros y leonados, águilas imperiales, cigüeñas negras...). En Villarreal de San Carlos se encuentra el centro de información del parque; allí mismo nace la senda del Castillo, una ruta circular 11 km y cuatro horas de duración que permite recorrer la zona más espectacular de Monfragüe.

Monfragüe se ha convertido en un santuario del **turismo ornitológico**. Miles de personas llegan cada año –sobre todo entre los meses de marzo y mayo– para observar las aves en un entorno natural único en Europa. Villarreal de San Carlos, en pleno corazón del Parque, acoge la Feria Internacional de Turismo Ornitológico, cita imprescindible para profesionales, empresas especializadas y fotógrafos de naturaleza.

Al oeste de la provincia cacereña, muy cerca de Portugal, está uno de los ejemplos más sobresalientes de la presencia romana en Lusitania –con permiso del teatro y anfiteatro de Mérida–. Nos referimos al **punto romano de Alcántara** sobre el río Tajo, situado en la población cacereña del mismo nombre. Construido entre 104 y 106, simboliza la maestría de los ingenieros romanos al llevar 2.000 años en uso, pese a sufrir demoliciones parciales de sus arcos en distintos momentos de la historia como fueron la Reconquista, las guerras entre castellanos y portugueses, y las guerras de Sucesión e Independencia. Pese a ello, sus 57 metros de altura y sus 8 metros de ancho continúan inmóviles a la espera de su declaración como Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.

Valle del Jerte

Al noreste de Plasencia, entre la sierra de Gredos y la de Tormantos

El Parque Nacional de Monfragüe se extiende por más de 17.000 hectáreas de bosque mediterráneo, en el que habita una riquísima fauna: águilas imperiales, buitres leonados, cigüeñas negras, etc.

–que es un ramal sureño de la primera–, el recién nacido río Jerte surca el que los antiguos griegos bautizaron como el *valle del Gozo* y hoy es por muchos conocido como el *valle de las Cerezas*, pues su más singular atractivo es el del millón y medio de cerezos que se escalonan en sus terrazas y que, al florecer a finales del invierno, producen una extraña y hermosísima impresión de paisaje nevado. Con motivo de la floración se celebra la Fiesta de la Primavera y del Cerezo en Flor en toda la Mancomunidad de Municipios del Valle del Jerte.

A pesar de que la mitad de las cerezas que se producen en España salen del Jerte, su cultivo aquí es reciente, del primer tercio del siglo XIX, cuando una plaga casi acabó con los castaños. A primera vista parecen todas iguales, pero hay 43 variedades: cereza temprana, jarandilla, aragón, ambrunés con rabo, Pedro Merino, garganteña, guadalupe, guinda, mollar –la mujer que la prueba, dicen, a los nueve meses pare–..., que se reparten en cuatro categorías según su calibre: súper extra (más de 26 mm. de diámetro), extra (24-26 mm.), primera (21-24 mm.) y segunda (18-21 mm.). Entre mayo y julio, se pueden adquirir cajas de cerezas en cualquier cooperativa a precios de mayorista; es el mejor momento, después del de la floración, para acercarse al Jerte.

Diseminadas por este valle feraz se hallan diez poblaciones con apenas 15.000 habitantes. **Tornavacas**, en la cabecera del valle, conserva la casa donde Carlos V hizo noche cuando se dirigía a su retiro de Yuste, en la vecina comarca de la Vera, allende la sierra de Tormantos; el camino que siguió el emperador al día siguiente a través de estas montañas constituye hoy una preciosa ruta senderista, aunque muy exigente, pues se necesitan alrededor de ocho horas para recorrer los 28 km que separan Tornavacas de Jarandilla de la Vera.

En las vecindades de **Jerte**, la capital, se encuentra la espectacular **Garganta de los Infiernos**, otra excursión también muy recomendable. Más abajo, **Cabezuela del Valle** y **Navaconcejo** ofrecen los más bellos ejemplos de arquitectura tradicional del valle.

Cerca, en el vecino valle del Ambroz, se halla **Hervás**, con su conocido barrio judío y su no menos famoso castañar. La ruta, desde aquí, puede alargarse por la mítica comarca de **Las Hurdes** y la **sierra de Gata**.

La Vera

Al este de Plasencia, en las estribaciones meridionales de la sierra de Gredos, se extiende a lo largo de un centenar de km el valle más

El monasterio de Yuste está ligado para siempre a la memoria de Carlos V, que decidió pasar en este retiro jerónimo los últimos años de su vida.

frondoso de la provincia, una fértil comarca dedicada al cultivo del tabaco y el pimentón.

Salpican la Vera pueblos de arquitectura popular intacta, declarados por ello conjuntos histórico-artísticos, como **Villanueva de la Vera** o **Garganta la Olla**. O como **Cuacos de Yuste**, donde creció don Juan de Austria. En **Jarandilla de la Vera** se alza el soberbio castillo de los Condes de Oropesa, del siglo XV, que hoy es parador de turismo.

A 1,8 km de Cuacos, se encuentra el **monasterio de Yuste**, ligado para siempre a la memoria de Carlos V, que decidió pasar en este retiro jerónimo los últimos años de su vida, desde su abdicación en 1556 hasta su muerte, acaecida el 21 de septiembre de 1558.

El monasterio ha sido parcialmente restaurado de los desastres sufridos a causa de la guerra de la Independencia y de la desamortización de Mendizábal. Del expolio se libraron unos pocos objetos personales del monarca: el sillón articulado de gotoso, un atril, una ballesta y la silla de manos en que fue transportado hasta la Vera desde el vecino valle del Jerte, a través de las montañas.

Se pueden visitar el pequeño palacio de Carlos V, con el dormitorio contiguo a la iglesia para que el emperador pudiese asistir a los oficios desde su lecho; la iglesia gótica y dos bellos claustros: uno gótico y otro plateresco. El monasterio forma parte del Patrimonio Nacional de España y es sede de la Fundación Academia Europea de Yuste, dedicada a fomentar el espíritu de unión en Europa.

Trujillo

Tierra de conquistadores, la primitiva *Torgelia* árabe creció alrededor de la alcazaba edificada en lo alto. Así fue formándose un caserío enrevesado que debía ceñirse al recinto amurallado de las **puertas de Santiago**, de la **Victoria**, de **Coria** y de **San Andrés**. Siglos más tarde, cuando la **Plaza Mayor** se convirtió en nudo urbano, las calles se alargaron y se levantaron grandes edificios, como la **iglesia de Santa María la Mayor** (siglos XIII-XVI), con valioso retablo de Fernando Gallego (siglo XV) y sepulcros de notables; el **convento de las Jerónimas** (siglo XV) y el **palacio de Lorenzana**; mansiones señoriales, entre las que destaca el **Alcazarejo de Luis de Chaves el Viejo** (siglos XIII-XIV), y recias viviendas como la **casa natal de Francisco Pizarro**, conquistador del Perú, cuya estatua ecuestre, que se levanta en la Plaza Mayor, se ha convertido en símbolo de la ciudad.

Aquí nacieron también Diego García de Paredes y Francisco de Orellana, descubridor del río Amazonas.

Trujillo es tierra de conquistadores. Aquí nacieron Francisco Pizarro, conquistador del Perú, y Francisco de Orellana, descubridor del río Amazonas.

La **plaza Mayor**, con dos de sus lados ocupados por soportales y bares, sigue siendo el eje de la vida ciudadana. El **Ayuntamiento Viejo** es gótico, del siglo XV, y en sus inmediaciones se encuentran los **palacios de los Marqueses de la Conquista** (siglos XVI-XVIII), con su famoso balcón en esquina, y de **Piedras Albas** (siglo XVI).

A 40 km al suroeste de Trujillo, se alza **Montánchez** junto a la preciosa serrezuela de su mismo nombre. Y a 60 metros por encima del caserío de Montánchez –dédalo de callejas empedradas, muros encalados, roídos blasones y teja árabe– lo hace el castillo que Alfonso IX de León prometió y otorgó en 1230 a don Pedro González Mengo, maestre de la Orden de Santiago, por lo bien que le había ayudado a conquistarlo. Esta fortaleza, que acaso tiene orígenes romanos y sin duda sarracenos –ahí está el aljibe o *pozo de los moros*–, conoció las contiendas entre agarenos y cristianos, entre partidarios de la Beltraneja y de la Católica, y entre nobles leales y levantiscos a lo largo de los siglos XV y XVI.

El jamón ibérico y los vinos blancos ligeros son los mejores productos de la gastronomía serrana, que puede disfrutarse tapeando de tasca en tasca por Montánchez.

La sierra de Montánchez se prolonga al este por la de Guadalupe, que toma su nombre del conocido monasterio fundado en 1340 por Alfonso XI de Castilla sobre el lugar en el que anteriormente apareciera una imagen de la Virgen, popularmente conocida como Nuestra Señora de Guadalupe.

El **monasterio de Guadalupe** fue declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad en 1993. La iglesia (1349-1363) es de estilo gótico y guarda numerosos tesoros artísticos y religiosos, como el escritorio de Felipe II, convertido en sagrario. El conjunto posee dos claustros, uno mudéjar (siglo XIV) y otro gótico (siglo XVI). Existen, además, varios museos de gran interés, como el de Libros Miniados y de Bordados, o el Relicario, con soberbias muestras de orfebrería. En la sacristía se exhiben ocho famosos lienzos de Zurbarán.

Espacios naturales

Además de Monfragüe, existen otros espacios naturales de interés en Cáceres. Guadalupe se sitúa en pleno **Geoparque Villuercas Ibores Jara**, que desde 2011 forma parte de las redes europea y global de geoparques, auspiciadas por la UNESCO. Su declaración se debe a la conservación de un patrimonio geológico de enorme valor, dominado por un macizo montañoso extenso (2.544 km²), con más de cuarenta **geositios** de indudable interés por la riqueza paleontológica, los pliegues y fallas, las formas erosivas y

El jamón ibérico y los vinos blancos ligeros son los mejores productos de la gastronomía serrana, que puede disfrutarse tapeando de tasca en tasca por Montánchez.

sedimentarias, el pasado minero o por constituir un monumento natural, como es el caso de la **cueva de Castañar de Ibor**.

Buena parte de los geositos son accesibles siguiendo los itinerarios diseñados al efecto, ya sea a pie, a caballo, en bicicleta o en todo terreno. En este geoparque existen varios centros de interpretación que explican las características y las posibilidades de ocio de su territorio.

El Tajo, el río más largo de la Península Ibérica (1.008 km), es el gran protagonista de un parque natural que comparten España y Portugal. A la importancia ecológica del Tajo internacional (sus roquedos y cortados son refugio de especies como el águila real o la cigüeña negra, sin olvidar sus extensas dehesas) se une su valioso patrimonio artístico, con abundantes restos megalíticos y ejemplos de culturas como la romana (puente de Alcántara), la visigoda, la judía y la musulmana.

En este espacio fronterizo se pueden recorrer los caminos que utilizaban los contrabandistas, saborear la cocina rayana, elaborar dulces conventuales, emular a los caballeros de la orden de Alcántara, practicar deportes náuticos y navegar por aguas internacionales en el barco 'Balcón del Tajo' apreciando la fauna y la flora.

A pocos km de la ciudad de Cáceres se encuentra un espacio protegido considerado monumento natural por su belleza y, ante todo, por su peculiaridad. Se trata de **Los Barruecos**, un paisaje pintoresco cubierto de grandes piedras esculpidas por el tiempo y que guardan las primitivas huellas del paso del hombre por Extremadura: aquí se han encontrado las primeras evidencias de producción agrícola en la región, así como numerosas muestras de arte rupestre.

Pero, además del arte antiguo, Los Barruecos acogen uno de los museos más originales de España: el Vostell Malpartida. Aprovechando este entorno de grandes rocas, el artista alemán Wolf Vostell (1932-1998) convirtió un antiguo lavadero de lanas en un refugio para montajes de arte contemporáneo de gran valor, con obras suyas y de otros creadores, como Salvador Dalí, Yoko Ono y Gino di Maggio.

Una gran despensa natural

Dehesas, campos de regadío y de trigo, ríos, gargantas, olivares, árboles frutales y bosques son los ingredientes únicos para una **gastronomía** nutritiva y sabrosa. Una cocina que además se ha visto enriquecida por las influencias romana, árabe, judía y cristiana y de la cocina portuguesa.

El Tajo es el gran protagonista de un parque natural que comparten España y Portugal. A su importancia ecológica se une un valioso patrimonio artístico.

La abundancia de ganadería ovina, bovina, caprina y porcina convierte a esta tierra en un paraíso para los amantes de la carne y la chacinería. La cría de terneras y corderos, amparados bajo la Indicación Geográfica Protegida (IGP) Ternera de Extremadura y la IGP Cordero de Extremadura (Corderex), ofrece succulentos platos, como la popular **caldereta de cordero**. El cerdo ibérico se cría y vive en la dehesa, ecosistema único en el mundo, donde se alimenta de bellotas. De este hábitat y de la mejor alimentación, surge su producto estrella: el **jamón ibérico de la Denominación de Origen (DO) 'Dehesa de Extremadura'**. Otros embutidos que pueden saborearse son el lomo ibérico, la patatera, el chorizo blanco y la morcilla fresca.

La caza tiene gran presencia en el recetario cacereño con abundantes platos de perdices y liebres, algunos tan conocidos como la perdiz al modo de Alcántara. Aunque la carne es protagonista, el pescado también es un clásico en las cocinas de Cáceres. El bacalao, para el que existen múltiples recetas, y los pescados de río o charca, en especial la trucha del Jerte, los lucios y las tencas, son algunos de los más habituales.

Este paseo gastronómico incluye una amplia variedad de quesos. Entre los de oveja podemos degustar un manjar único, la **Torta del Casar**, producto reconocido a nivel nacional e internacional. Otros de gran calidad son elaborados con leche de cabra, como los quesos de Los Ibores y los más destacados de La Vera.

Estas tierras brindan paisajes gastronómicos únicos como los del cerezo en flor en el Jerte (DO Cereza del Jerte) o los campos del pimentón en La Vera (DO Pimentón de la Vera). También destacan los campos de olivos, de los que se obtienen aceites de oliva virgen de gran calidad, como los acogidos a la DO Gata-Hurdes.

En nuestro viaje por la cocina cacereña es importante dejar un hueco para el postre. Los dulces conventuales son parte de la repostería habitual. Pero existe, además, una importante tradición repostera fruto de la influencia de otras culturas (romana, árabe, judía y también portuguesa). Las perrunillas, los repápalos, los bizcochos, los bollos de chicharrones y las roscas fritas están entre las tentaciones más dulces con las que deleitar el paladar.

El cerdo ibérico se cría en la dehesa, un ecosistema único en el mundo, donde se alimenta de bellotas.